

II. La enseñanza bíblica sobre el bautismo en el Espíritu Santo

Ya hemos visto que la doctrina según la cual cada creyente, con posterioridad a su conversión, ha de buscar el bautismo en el Espíritu a fin de conseguir plenitud de poder para el servicio cristiano y para recibir todo el complemento de los dones espirituales, es eje y centro del Neopentecostalismo. Los escritores neopentecostales coinciden en testimoniar sobre su enriquecimiento espiritual por la experiencia que han tenido al recibir el bautismo en el Espíritu, hablando de los beneficiosos resultados de dicho bautismo para su vida de cristianos. Apreciamos en todo lo que vale su deseo de dar testimonio en este sentido. Sin embargo, la cuestión más importante para todo cristiano siempre ha de ser, no el tipo de experiencia personal que una persona u otra haya tenido, sino qué es lo que la Biblia enseña sobre el particular. La experiencia debe ser siempre probada por medio de la Escritura, no ésta por la experiencia.

Nuestra pregunta ahora es, pues, la siguiente: ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras sobre el bautismo en el Espíritu? ¿Apoyan las Escrituras la doctrina neopentecostal sobre este punto, o no la apoyan?

Nótese en primer término que la Biblia enseña claramente que había de ocurrir un único derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia en la dispensación del Nuevo Testamento. La profecía de Joel es bien conocida de todos: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28-29). Al citar Pedro estas palabras en el día de Pentecostés (Hechos 2:16-21) claramente indica que lo que ocurrió aquel día, el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia, acompañado de señales milagrosas, constituía el cumplimiento de la profecía de Joel.

Al abrir el Evangelio según san Juan encontramos que Cristo mismo predijo que el Espíritu sería derramado sobre la Iglesia una vez que El hubiese vuelto al Padre: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7). "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Antes de llegar a este pasaje, en este mismo Evangelio, el propio evangelista aclaró que el derramamiento del Espíritu no podía darse hasta que Jesús fuese glorificado: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:39).

Este derramamiento del Espíritu Santo, profetizado tanto por Joel como por Jesucristo, ocurrió el día de Pentecostés, según queda registrado en el capítulo segundo del Libro de los Hechos. Aunque el Espíritu Santo había estado presente con anterioridad en la Iglesia, en el día de Pentecostés fue derramado sobre la Iglesia en su plenitud; desde aquel momento en adelante el Espíritu había de morar en la Iglesia, teniéndola como su templo, y había de tomar su residencia de modo permanente en cada miembro de la Iglesia. Este derramamiento del Espíritu en Pentecostés constituye, por tanto, un acontecimiento histórico de la mayor importancia, acontecimiento único, de una vez para siempre y sin posible repetición. Podemos pensar en tal acontecimiento en términos comparables por su magnitud con la resurrección de Jesucristo.

Volvemos, pues, a nuestra pregunta: ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras sobre el bautismo en el Espíritu? Notemos, en primer lugar, que el término "bautismo en (del o con) el Espíritu" no se da en el Nuevo Testamento; lo que encontramos es algunos casos en que el verbo bautizar, o ser bautizado, se utiliza en relación en el Espíritu Santo. La expresión "ser bautizados en el Espíritu Santo" se encuentra siete veces en el Nuevo Testamento: cuatro veces en los Evangelios, dos en los Hechos de los Apóstoles, y una vez en la 1.^a Epístola a los Corintios. Aunque diversas versiones de la Biblia utilizan varias preposiciones, el original griego usa en todos los casos la misma preposición, en, ante la palabra Espíritu. Sólo Marcos 1:8, en algunos manuscritos, presenta una variante consistente en utilizar la palabra Espíritu sin preposición, en el caso dativo, pero aun así la mayoría de los manuscritos llevan la preposición en. Para ser fieles a los manuscritos utilizaremos de aquí en adelante las expresiones "bautismo en el Espíritu", y "bautizar en el Espíritu" en lugar de "con el Espíritu" y "del Espíritu", aunque esta última sea la más corriente en la fraseología actual sobre este tema.

¿Qué quieren decir los escritores del Nuevo Testamento cuando utilizan la expresión "ser bautizados en el Espíritu"? En los cuatro casos en que encontramos esta expresión en los Evangelios (Mateo 3:11, Marcos 1:8, Lucas 3:16 y Juan 1:33), así como en Hechos 1:5, la expresión describe el acontecimiento histórico al cual nos hemos referido más arriba, el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. En los Evangelios, las palabras corresponden a Juan el Bautista, quien se vale de ellas para hacer resaltar el contraste entre el bautismo que él mismo practicaba y el que Jesús haría: "Yo a la verdad os he bautizado en agua; pero El os bautizará en el Espíritu Santo" (Marcos 1:8). En Hechos 1:5 el autor pone la expresión en boca de Jesús mismo: "Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días". Esta última expresión, "dentro de no muchos días" pone bien de manifiesto que Jesús hace referencia al acontecimiento que los discípulos, por orden suya, han de aguardar en Jerusalén: el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostes. El hecho de que Jesús se refiera aquí a Juan el Bautista, señalando el mismo contraste entre el bautismo en agua

y el bautismo en el 'Espíritu, como lo había señalado Juan, implica que las palabras del Bautista profetizando que Jesús bautizaría en el Espíritu miraban también hacia el futuro acontecimiento de Pentecostés. Por todo ello, el "Bautismo en el Espíritu" que describen los cuatro Evangelios y Hechos 1:5, no significa una experiencia, cualquiera que sea su clase, que cada creyente ha de sentir con posterioridad a su conversión, sino que significa el acontecimiento histórico del derramamiento del Espíritu —acontecimiento profetizado por Juan el Bautista y por Jesucristo, que había de ocurrir "dentro de no muchos días"; después de la ascensión de Jesucristo al cielo.

¿Se repitió alguna vez este "bautismo en el Espíritu" del día de Pentecostés? Existe una referencia explícita en Hechos 11:16 a un acontecimiento parecido al de Pentecostés, cuyas semejanzas y diferencias con éste veremos a continuación. Pedro está en Jerusalén contándoles a los cristianos de Judea lo que había ocurrido en Cesárea, en casa de Cornelio, unos días antes. Pedro está diciendo: "Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo" (Hch. 11:15-16). Lo que ocurrió en Cesárea, según Pedro lo describe, fue en realidad un bautismo en el Espíritu Santo que pudiera considerarse como una repetición del acontecimiento del día de Pentecostés en Jerusalén. Pero hemos de notar bien claramente que este bautismo del Espíritu no se parece en nada al que los neopentecostales dicen que los creyentes hemos de buscar —una experiencia distinta de la conversión y habitualmente posterior a ella—, sino que fue simultáneo con la conversión y formando parte integrante de ella. Cornelio y los de su casa, en realidad, no fueron bautizados en agua hasta después de haber sido bautizados en el Espíritu (ver 10:47-48). El efecto del bautismo en el Espíritu recibido por Cornelio lo describen los apóstoles y los hermanos de Jerusalén en 11:18 con estas palabras: "¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" De donde claramente vemos que este bautismo en el Espíritu no fue el resultado de dar un paso más de fe, más allá de la conversión, sino que fue simultáneo con la conversión y la regeneración. Cuando Cornelio y los que con él estaban fueron bautizados en el Espíritu, fueron capacitados para arrepentirse y creer, llegando así a entrar en la Iglesia de Cristo, o lo que es igual, hacerse cristianos.

Notemos una importante diferencia entre el bautismo en el Espíritu que aconteció en Jerusalén el día de Pentecostés, y el que se dio en la casa de Cornelio, en Cesárea. En Jerusalén el Espíritu Santo descendió sobre los 120 discípulos (Hechos 1:15) en cumplimiento de la promesa del Padre; este derramamiento del Espíritu fue un gran acontecimiento en la historia de la salvación, que marcó la transición final de la antigua era de los tipos y las sombras a la nueva era del cumplimiento. Pentecostés fue el nacimiento de la Iglesia cristiana, el comienzo de la era del Espíritu. En este sentido, pues, Pentecostés no puede repetirse jamás, ni necesita repetición. A partir del día de Pentecostés que nos ocupa, el hombre puede convertirse en cristiano solamente si recibe el Espíritu Santo; dicho de (otra forma, el hombre recibe el Espíritu Santo solamente cuando se arrepiente y cree en Cristo como su Salvador (Hechos 2:38; 11:17). Cuando Cornelio y los de su casa recibieron el Espíritu, fueron bautizados en el Espíritu, no ocurrió un segundo Pentecostés, sino que el Espíritu derramado lo recibieron ciertas personas que antes no eran cristianas. El "Bautismo en el Espíritu" que encontramos en Hechos 10 y 11 no designa ya el acontecimiento histórico del derramamiento del Espíritu en Pentecostés, sino que significa que el Espíritu fue derramado, para salvación, sobre personas que antes no había creído, en el sentido cristiano de creer, hasta el momento de recibirlo.

Resumiendo, hemos visto hasta ahora que el ser "bautizados en el Espíritu" se utiliza en los Cuatro Evangelios y en Hechos 1:5 para designar el acontecimiento histórico del derramamiento del Espíritu en Pentecostés. En este sentido el bautismo en el Espíritu no se repite jamás. En Hechos 11:16 la misma expresión describe el acto de recibir el Espíritu para salvación, dado en personas que no eran cristianas con anterioridad a dicho acto. En este sentido, el bautismo en el Espíritu puede repetirse, pero teniendo en cuenta un hecho de gran importancia, cual es que el Bautismo del Espíritu en este sentido no es una experiencia distinta de la conversión y posterior a ella que cada creyente deba buscar (que es la interpretación neopentecostal), sino que es simultáneo con la conversión y formando parte integrante de ella.

En la literatura neopentecostal la misma expresión, bautismo en el Espíritu, se usa para describir esa experiencia que debe buscar el creyente, el cristiano. ¿Se encuentra dicha expresión en el Nuevo Testamento, con ese significado? Sí, se encuentra una vez, en 1.a Corintios 12:13, pero en un sentido completamente diferente del neopentecostal. En este capítulo está Pablo describiendo la unidad de todos los creyentes en Cristo. En el v. 12 dice: "Porque así como él cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". Aunque los diversos miembros del cuerpo de Cristo, como los miembros del cuerpo humano, razona Pablo, difieran en sus funciones, todos son uno en Cristo. En el v. siguiente (13) encontramos la razón de esta verdad: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres". La expresión utilizada aquí es virtualmente la misma que la usada en los Evangelios y en los Hechos, sino que Pablo añade un solo antes de Espíritu y todos entre fuimos y bautizados: "por un solo Espíritu fuimos todos bautizados".

¿Está Pablo de acuerdo con nuestros amigos neopentecostales en que el bautismo en el Espíritu es una experiencia distinta de la conversión, experiencia que cada creyente debiera buscar? Nada más lejos de la verdad. "En un Espíritu fuimos todos (todos nosotros, no unos sí y otros no) bautizados en un cuerpo."

Lo que dice Pablo aquí es, sin género de duda, que todos los cristianos han sido bautizados en el Espíritu. Aquí el bautismo en el Espíritu corresponde exactamente a la regeneración, al acto soberano de Dios por medio del cual somos hechos uno en Cristo, somos incorporados al cuerpo de Cristo. No es necesario buscar el bautismo del Espíritu como experiencia distinta o posterior a la conversión, es lo que Pablo les dice a los corintios y a nosotros: ¡si estáis en Cristo, ya habéis sido bautizados en el Espíritu!

Llegados a este punto, debemos hacer un alto para examinar dos intentos que han hecho nuestros amigos pentecostales y neopentecostales para eludir la fuerza lógica de este pasaje. Uno de ellos procura mantener la distinción entre ser bautizados por el Espíritu (como está traducido ; tt v. 13), y ser bautizados en o con el Espíritu según los pasajes de los Evangelios y los Hechos). Se dice que si bien todos los creyentes han sido bautizados por el Espíritu en el momento de su conversión, ello no es obstáculo para que todos los creyentes hayan de procurar ser bautizados en o con el Espíritu, por Jesucristo, en una experiencia posterior a la conversión, y este; —siguen argumentando— es al que apuntan los pasajes de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles que hablan del bautismo en el Espíritu (véase Federico D. Bruner en *A Theology of the Holy Spirit —Una teología del Espíritu Santo—* pp. 60 y 293, comparándolo con las referencias aquí anotadas). Esta clase de distinción está basada en las versiones que usan la reposición por en 1.^a Corintios, y con en las demás referencias dadas de los Evangelios y los Hechos, menos en Mateo y Lucas donde se ha traducido por en, pero se cae por su propio peso al saber que en todos estos casos la preposición en griego es una y la misma: en. Esto se aplica yalmente a 1.^a Corintios 12:13.

El otro intento de eludir el significado de este pasaje se encuentra en un libro reciente del escritor neopentecostal Howard M. Ervin, título *These Are Not Drunken, as Ye Suppose —Estos no están ebrios, como suponéis—*, pp. 46 y 47. Ervin propone que, mientras que la primera parte de 1.a Corintios 12:13 describe lo que le ocurre a todo hombre al convertirse, la segunda parte del pasaje, "a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu", describe el acto de poner en el corazón del ya convertido la plenitud del Espíritu, es decir, se refiere al "bautismo en el Espíritu" en el sentido neopentecostal. Sin embargo, esta interpretación violenta el sentido del texto. La segunda cláusula es evidentemente paralela con la primera, sirviendo ambas para acentuar la unidad de todos los creyentes en Cristo, y ambas frases usan la palabra todos para afirmar que lo que aquí se dice se aplica a todos los creyentes. Pablo describe aquí la unidad de los creyentes usando para ello dos figuras paralelas: la del bautismo y la de beber. Ambas indican por igual que los creyentes son uno porque todos participan del mismo Espíritu. Si la segunda cláusula del versículo excluyese a algunos creyentes (los que no hubieran recibido aún la plenitud del Espíritu), la argumentación de Pablo quedaría deshecha, puesto que en tal caso no todos los creyentes serían miembros de un cuerpo. La única forma de salir de tal atolladero sería decir, como muchos escritores pentecostales y neopentecostales, que Pablo suponía que todos los miembros de la iglesia de Corinto habían recibido el bautismo en el Espíritu en el sentido pentecostal, es decir, que habían recibido la totalidad del Espíritu en una experiencia de "segunda bendición" subsiguiente a la conversión y estaban disfrutando de su plenitud. Tal suposición por parte de Pablo es a todas luces contraria a la descripción que él mismo hace de los hermanos de Corinto, diciendo en la misma carta que sólo puede hablarles como "a camales y como a niños en Cristo" (1.^a Corintios 3:1).

Notemos, además, que incluso la interpretación neopentecostal de 1.^a Corintios 12:13 que venimos considerando admite que la expresión "en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo" no se refiere a ningún tipo de "segunda-bendición" en experiencia posterior a la conversión, sino que hace referencia al acto de unir a todos los creyentes con Cristo en la conversión-regeneración. Así, pues, aun en la interpretación neopentecostal, Pablo entiende el bautismo en el Espíritu de forma distinta de la idea general neopentecostal de tal experiencia. Mientras que los neopentecostales dicen que el bautismo en el Espíritu es algo completamente distinto de la conversión. Pablo identifica el bautismo en el Espíritu con la conversión (o con la regeneración que resulta en conversión).

Este importante punto requiere otro comentario. Cuando decimos, como solemos hacerlo, que deseamos ser guiados por la Escritura en nuestra comprensión de la obra del Espíritu, debemos buscar esta guía principalmente en su parte didáctica antes que en la histórica. John Stott lo ha expresado con claridad: "Debemos buscar la revelación del propósito de Dios en la escritura en las enseñanzas de Jesús, y en los sermones y escritos de los apóstoles, y no en los pasajes puramente narrativos de los Hechos de los Apóstoles. Lo que en la Escritura se describe como acontecimiento que les ha ocurrido a otros no está necesariamente destinado a nosotros, mientras que lo que se nos promete a nosotros debemos apropiárnoslo, y lo que se nos ordena debemos obedecerlo" (*The Baptism and Fullness of the Holy Spirit —El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo—*, p. 4).

En 1.^a Corintios 12:13 encontramos el único pasaje en la Biblia, en un libro didáctico, por contraposición con los libros históricos, en el que se hace referencia al bautismo en el Espíritu. Lo que encontramos en este pasaje es la enseñanza divinamente inspirada acerca de dicho bautismo, que es normativa para la Iglesia mientras exista. El hecho de que Pablo enseña aquí que todos los cristianos han sido bautizados en el Espíritu en el momento de su regeneración debe ser decisivo, pues, para nuestra interpretación del bautismo en el Espíritu. Si existiera alguna diferencia entre el uso dado a la expresión "bautismo en el Espíritu" en los libros históricos del Nuevo Testamento (los Evangelios y los Hechos) y en una epístola, el uso hecho en la epístola, como libro didáctico, que transmite a la Iglesia las doctrinas y las instrucciones prácticas, sería el decisivo para nosotros, y no su uso en los libros históricos. Sin embargo, no existe tal diferencia, pues como ya hemos tenido ocasión de ver, en el único caso en el libro de los Hechos donde la

expresión "ser bautizados en el Espíritu" se refiere a otra cosa que no sea el acontecimiento histórico del derramamiento del Espíritu en Pentecostés, describe lo que ocurrió a un grupo de personas en el momento de su conversión, no después de ella (Hechos 11:16). Por tanto, el significado de la expresión en Hechos 11:16 es el mismo que en 1.a Corintios 12:13.

Resumiendo una vez más lo expuesto, hemos visto que la expresión "ser bautizados en el Espíritu" se usa en los Evangelios y en Hechos 1:5 para designar el acontecimiento histórico de una vez para siempre del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. En Hechos 11:16 se usa para describir el acto en el cual ciertas personas recibieron el Espíritu al convertirse, no siendo antes creyentes. En 1.a Corintios 12:13 la misma expresión describe el acto soberano de Dios por el cual todos los cristianos son incorporados al cuerpo de Cristo en el momento de la regeneración. En el Nuevo Testamento no se usa, en ningún caso, la expresión "ser bautizados en el Espíritu" para describir la recepción, después de la conversión, de la totalidad o plenitud del Espíritu. De donde hemos de concluir que la doctrina neopentecostal del bautismo en el Espíritu no está de acuerdo con la Sagrada Escritura y representa una interpretación de dicho Bautismo que está en disparidad con lo que encontramos en los Evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles y la 1.a Epístola a los Corintios.

A pesar de la claridad de la Escritura, alguno tendiera preguntarse: Aunque el uso que hacen jffts neopentecostales de la expresión "ser bautizados en el Espíritu" no esté de acuerdo con el sentido en que la usan los escritores bíblicos, ¿no es posible que, a pesar de todo, tengan razón? Hay otros pasajes bíblicos que apoyen la doctrina neopentecostal sobre el bautismo en el Espíritu, aunque la expresión "ser bautizados en el Espíritu" no se encuentre en ellos?

Nuestros amigos neopentecostales dicen hallar apoyo en la Escritura para su doctrina, especialmente en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ya hemos considerado dos de los pasajes que aducen, en los que se encuentra la frase "ser bautizados en el Espíritu", pero también aducen otros, que examinaremos en el capítulo siguiente.

Antes dedicaremos el resto de este capítulo a considerar si el Nuevo Testamento, fuera del libro de los Hechos, da pie para la doctrina neo-pentecostal del bautismo en el Espíritu como experiencia posterior a la conversión y distinto de ella.

Seguramente no hay en el Nuevo Testamento capítulo más rico en enseñanza sobre el Espíritu Santo que el 8 de la Epístola a los Romanos. En él, después de afirmar que aquellos que están "en la carne" (que es tanto como decir sin regenerar) no pueden agradar a Dios, Pablo pasa a decir: "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros" (v. 9). Estas palabras, "si es que" no sugieren que haya cristianos que no tengan el Espíritu morando en ellos, pues en la frase que sigue Pablo afirma con el mayor énfasis: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Lo que Pablo les está diciendo aquí a los romanos es: Vosotros, como hombres regenerados, no estáis ya en la carne, sino en el Espíritu, lo que significa que tenéis el Espíritu morando en vosotros. Morar significa residir de forma permanente. Sugerir, como lo hacen nuestros amigos neopentecostales, que el Espíritu entra como en escasas gotas en la persona que se convierte a Cristo, y no entra en él en forma plena hasta que ocurre algún acontecimiento posterior, es ir totalmente en contra de la clara enseñanza de este versículo. Si eres cristiano, nos dice Pablo a cada uno de nosotros, el Espíritu está morando en ti. ¿Qué más puede hacer que morar? ¿Existe algo que pudiera expresar morar por partida doble o triple?

tro tanto vemos en 1.a Corintios 3:16, donde Pablo le dice a toda la iglesia de Corinto: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" En palabras muy crecidas a estas se repite la pregunta en 1.a Corintios 6:19: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?" Estas palabras no se refieren a ciertos creyentes para distinguirlos de los demás, sino que se refieren a todos los creyentes, puesto que todos ellos han sido comprados por precio (v.20). Además, la bendición apostólica que cierra la 2.a Epístola a los Corintios implica que todos los creyentes pueden disfrutar la presencia y comunión continuas del Espíritu Santo: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

En su carta a los Colosenses, Pablo combate al parecer de quienes dicen que, para alcanzar la "vida cristiana superior", él cristiano necesita algo más que su fe en Cristo. El "algo más" incluía cosas tales como la circuncisión, guardar las festividades judías, y un tipo de ascetismo muy riguroso. A esta especie de falsa doctrina responde Pablo: "En El (en Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en El" (Colosenses 2:9-10). Puesto que ya estáis completos en Cristo, dice Pablo, no necesitáis disciplinas adicionales a la fe en Cristo para conseguir una mayor plenitud en El. Si el creyente, como aquí nos enseña Pablo, ha sido hecho "completo en Cristo" por medio de la fe, ¿no es también completo en el Espíritu? ¿O hay división entre las Personas de la Trinidad? ¿Puede una persona tener la plenitud de Cristo y sólo una parte del Espíritu Santo? ¿No mora Cristo en nosotros por su Espíritu? (ver Romanos 8:9 con 8:10).

En ningún pasaje del Nuevo Testamento encontramos a los creyentes solicitando el bautismo en el Espíritu al estilo neopentecostal, como experiencia posterior a la conversión, mediante la cual se reciba la presencia total del Espíritu que ya poseían sólo en parte, ni hallamos ningún pasaje en el que los Apóstoles inciten a los creyentes a buscar dicho "bautismo". Por el contrario, encontramos que Pablo les dice a los gálatas: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:25), enseñándonos Pablo que si hemos sido regenerados vivimos por el Espíritu, puesto que sólo el Espíritu puede traernos de la muerte a la vida. Siendo esto así, por ese mismo Espíritu debemos andar. Pablo no

dice: "Esperad el bautismo en el Espíritu para que podáis andar en El", sino que nos amonesta: Andad más plenamente en o por el Espíritu que ya tenéis, en el cual vivís ya.

La enseñanza de Pablo a los efesios es del mismo tenor. En Efesios 1:3 les dice a los creyentes que han de recibir su carta: "En El (en Cristo) también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en El, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". En otras palabras, todos vosotros, los que habéis creído en Cristo, recibisteis el Espíritu cuando creísteis y fuisteis sellados con el Espíritu, se os dio la seguridad de que todo lo que Dios le ha prometido a su pueblo os pertenece ya. Más adelante en la misma carta, sin embargo, les dice: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". La expresión "sed llenos" se halla en griego en el presente, lo que implica continuidad, de forma que podríamos traducirlo: Sed continuamente llenos del Espíritu. Este pasaje no describe una experiencia momentánea, sino un reto de tanta duración como la propia vida. Pablo no les dice a los efesios ni a nosotros que, después de convertirnos a Cristo, busquemos una experiencia, una vez en la vida, en la que recibamos la presencia total del Espíritu Santo, que ya tenemos en parte. Antes al contrario, lo que nos dice es que cada día y cada hora debemos entregarnos completamente al Espíritu Santo que ya mora en nosotros.

La inevitable consecuencia es que el Nuevo Testamento no respalda la doctrina neopentecostal sobre el bautismo del Espíritu. Insistir en que los creyentes necesitan andar más plenamente por el Espíritu que ya mora en ellos, o entregarse más de lleno al Espíritu con el cual han sido sellados, es doctrina sana según la Sagrada Escritura, doctrina que la Iglesia necesita hoy más que nunca. Pero decir que el cristiano necesita un bautismo en el Espíritu subsiguiente a su conversión, por el cual el Espíritu entre en su vida de forma total, es distorsionar la clara enseñanza bíblica y confundir la mente del pueblo de Dios.

NOTA: De aquí en adelante, la expresión "bautismo en el Espíritu" irá entrecomillada siempre que se use en el sentido neopentecostal, para distinguirla de lo que hemos visto ser su sentido bíblico.